

Memorabilia Municipal
Apar. 12, 1935 Madrid

EL CAUTERIO SOCIAL

CAUTERIO: Instrumento que usan los cirujanos para aplicarlo candente a las heridas o llagas del cu rpo.

Periódico quincenal. Órgano de todos los que puedan decir y probar verdades. Cauterizará las llagas sociales sin distinción

Año 3.º

SUSCRIPCION:	
Trimestre	0'75
Semestre	1'50
Año	3'00

Manzanares, 10 de Diciembre de 1932

NÚMERO SUELTO 10 CEBAMOS

Núm. 36

CORRESPONDENCIA: ARMONIA. 5.

Aparece los sábados correspondientes

De los artículos firmados son responsables sus autores

Compensación

Hemos recibido miles de felicitaciones de personas de todas las clases sociales, de esta localidad, y algunas más, de manzanares que residen fuera, por nuestro artículo, «Solo para hombres.» publicado en nuestro número anterior, que nos han llenado de doble satisfacción: Primero porque siempre satisface ver que se ha acertado; y segundo porque esas múltiples felicitaciones, demuestran, que, frente a un puñado de frescos desaprensivos, que nada les importa la relajación social, hay una multitud de seres conscientes, progresivos y amantes de la buena educación, que lamentan la desviación forzada que pueda tener la inesperta juventud, y quieren para su patria chica el indiscutible honor que proporciona la sólida cultura. Siempre es agradable saber que hay más bueno que malo.

¿Presupuestos..?

Cuando dieron principio las sesiones municipales para discutir y aprobar los presupuestos, abrigamos la idea de dedicar un número extraordinario a esta cuestión, que para nosotros encierra el máximo interés, la máxima importancia de todo lo que relaciona con el municipio; pero al terminar de discutirlos y aprobados, se había transformado, el «proyecto» de extraordinario, en la idea de no decir una palabra de este asunto, que, seguimos creyendo de sumo interés y extraordinaria importancia. Y decimos seguimos creyendo, porque por lo visto por nosotros en las sesiones, tal vez sea una alucinación nuestra, eso de conceder importancia a los presupuestos. A medida que se sucedían las sesiones, disminuía la asistencia de público. Unas sesiones más, y, de haberse podido aprobar sin concejales, como sin público, nos quedaríamos solos en el salón. Y nos preguntamos: ¿Si tuviera importancia la discusión y aprobación del modo de sacarle al vecindario cerca de un millón de pesetas y de ver la distribución que se hace de ellas, ¿asistirían a presenciar las sesiones cuatro personas solamente, en una población de unos veinte mil habitantes? Y nos quedamos perplejos... ¿ignorancia...? ¿Apatía...? ¿Despreocupación...? ¡¡Ascol! por nuestra parte.

Ya están aprobados los presupuestos municipales para el ejercicio 1933, ante la máxima indiferencia pública. Después vendrán los lamentos y las protestas, cuando tengan los vecinos que pagar las cargas municipales; pero no se acordarán entonces, de que han

podido y debido presenciar por qué se cobran y a qué se dedican sus ingresos, y, que con su sola presencia y demostraciones de aprobación o desaprobación, podían haber ejercido presión sobre el ánimo y la decisión de los concejales que trataban cuestión tan importante.

No obstante nuestra amarga desilusión, al ver que aún no existe esa «conciencia cívica», generalizada, que ha de prescindir la lógica político-administrativa, haciendo, que, el pueblo, en general, se apreste a defender sus intereses comunes, y a fiscalizarlos, considerando a los concejales solo como meros administradores, y eligiéndolos escrupulosamente de entre los más notados y capacitados, en vez de aceptar a los que presenta el cacique, o a los arribistas que ellos solos se presentan, y obligarles a obrar noble e imparcialmente, sin pasión, y con equidad y justicia, vamos a decir cuatro cosas salteadas de lo apreciado por nosotros en las sesiones presupuestarias.

Principió a discutirse el presupuesto de gastos.

Nuestra condición proletaria, sin mixtificación ¿eh?, nos hace inclinarnos siempre al lado del inferior en categoría vulgar, que desgraciadamente, hoy, es el mas necesario; el que mas trabaja, y, el menos remunerado. Y, como «todos tenemos las mismas necesidades», que dijo Cobos en ocasión negativa, y «menos gana (cobra estaría mejor dicho) un ganán y un jornalero» que dijo Maeso, extemporáneamente, cuando se discutía el aumento (por ellos mismos) de sueldo a un empleado, nosotros nos hemos fijado más en la desigualdad de trato, que en otras cosas. Nos desesperan las desigualdades tan destacadas, tan insultantes, tan irritantes que existen, y que continuarán mientras domine la burguesía efectiva auxiliada por la semiburguesía disfrazada con indignantes frases de relumbrón e hipócritas «latiguillos». Mejor dicho: mientras se conceda al dinero, la indecente importancia que hoy se le concede.

Primer contraste desagradable, en las primeras palabras, del capítulo 1.º de detalle de gastos, que dice: «Pensión al jubilado D. Eugenio Pozo, 6.800 pesetas.

A continuación la jubilación de otros cuatro funcionarios con poco mas de ochocientas pesetas cada uno. Y nos preguntamos con indignación: ¿Pero cómo es posible ver con impasibilidad, como un señor, que tiene las mismas necesidades que un ganán, y que es menos necesario que un jornalero, y que cuando estaba en servicio activo casi nunca cobró tanto, se lleve del presupuesto SEIS MIL OCHOCIENTAS pesetas y a continuación haya

otros jubilados seres humanos como él, que han trabajado mas que él, tienen las mismas necesidades que él y tengan de pensión poco más de 800 pesetas? ¿Es eso justo? ¿Es eso equitativo? ¿Es eso humanitario? ¡¡Eso es bochornoso!! Y sin embargo ¡no lo ven ni siquiera los que se llaman socialistas...! Y ¡será la consecuencia...!

Se ha desestimado una petición de los empleados humildes; de los que trabajan más y en peores condiciones, aunque tienen las mismas necesidades que los otros; pero en cambio se ha aumentado mil pesetas el sueldo del interventor que ya cobraba ocho mil, (con los quinquenios) quinientas pesetas a cada uno de los cuatro médicos titulares que ya cobraban dos mil quinientas, y se ha creado una plaza de químico farmacéutico (que no es para reventarse) con dos mil quinientas del ola.

Si esto es ir aproximándose a la igualdad social, que vengan Lerroux, Indalecio Prieto y Cordero y lo vean.

¡Menos mal, que para nivelar esos aumentos, se les ocurrió a nuestros portentosos ediles, la luminosa idea de anular una tremenda y escandalosa gratificación de ¡¡Doscientas cincuenta!! pesetas, que el practicante auxiliar de la Casa de Socorro, José Sánchez Migallón, percibía, por la «agradable» ocupación, de mirar ojos legañosos, bocas nauseabundas, úlcera, suciedad y miseria...! ¡Muy bien hecho, señores concejales; muy bien hecho! ¡Que se chinchel! Ya se le habrán quitado las orgullosas pretensiones que tenía de comprarse un «250» caballos para pasear a sus amigos monárquicos y el deslustrado director de EL CAUTERIO SOCIAL...

Además, ¿no entró con carácter gratuito? ¿Qué otros entraron con la misma condición y algunos de ellos ya cobran cerca de dos mil pesetas.? Eso cae por fuera y no se vé. ¡Viva la igualdad! ¡Viva la democracia! ¡Pobre humanidad! Y, el pueblo en la higuera.

Cuando pensando en estas desigualdades y sobre todo en las venganzas pobres, mezquinas, regresábamos a casa, recordábamos la táctica que mi gran señor, inteligente y no malo, aunque se llama y astuto, empleaba para aumentar su influencia y su partido. Cuando trataba asuntos de sus entingos políticos o alguno de estos se acercaba a él pretendiendo un favor, eran tratados por él con la máxima consideración y servidos con agrado.

Cierto día, después de favorecer a uno de sus mas contrarios, le dijo uno de sus lugartenientes. — «Pero D. Fulano, que ese es uno de nuestro mayores contradictores...» — «Ya lo sé, hombre; ya lo sé, — contestó el interpelado —

«Pero dime: ¿cómo podremos aminorar su enemistad, o atraerlo a nuestro campo, favoreciéndolo o exasperándolo?» «Además, es más noble favorecer que vengarse, y mucho menos de los insignificantes». Muy bien que uno trate de aniquilar a los enemigos en el preciso momento en que en lucha franca o solapada traten de desplazarnos; pero fuera de ese momento, de esa lucha, es una considerable torpeza no hacer méritos con los contrarios para atraérmolos.» «No hay ningún vengativo que no sea tonto de capirote...»

Y comparábamos... comparábamos...

NOTA. Hemos visto con disgusto el aumento de dos pesetas cincuenta céntimos a los derechos de enterramiento de pobres, y con simpatía la rebaja del impuesto de caída de aguas, a los vecinos de las calles extremas de la población. ¡Algo agradable habíamos de anotar, carambital!

PARADOJAS

«Creado: por monarquía el Pueblo aquí siempre plá...» Esto se vino diciendo hasta que llegó un buen día en que el rey salió jugando...

«Por su fe y sus sentimientos ama el Pueblo los conventos...» ¡También siempre se decía...! Pero han llegado momentos que arrieron... con su alegría...

«La gente, en esta nación, no vive sin religión» Se dice con amargura... ¿Si llegara la ocasión de que rechace hasta al cura?

¡A tienen por retrasada, por cruel y fanatizada los Pueblos civilizados... Y al ver lección tan sonada se quedaron asombrados...

Porque esta leonil España paradójica y extraña, es de intuición tan despierta, que hace su mejor *fañana* cuando juzgan que está muerta.

ALFREDO CAMPOS HIDALGO

RUEGO

Rogamos a los amigos que nos remiten cosas para su publicación que nos dispensen si no los ven publicados tan pronto como desean; y que tengan en cuenta, que el periódico lo hacemos, después de ganarnos la vida trabajando manualmente, y no podemos, por esa causa, dedicarnos a él con mayor intensidad y eficacia. No es porque desdofemos a nadie,